



Capítulo 300

Habían pasado unas dos semanas desde que Alon se marchó de Greynif.

—Marqués.

—¿Qué pasa?

—¿Piensa tomarse un descanso más largo esta vez?

De regreso a la finca del marqués.

Alon, que había estado disfrutando distraídamente del sol, se detuvo ante la pregunta de Evan y carraspeó.

—Bueno, no estoy seguro.

Por supuesto, después de haber viajado hasta el este, sentía la necesidad de descansar un poco.

Aun así, la razón por la que no podía responder fácilmente era por el Pecado.

Había oido hablar de la aparición del Pecado.

De hecho, se había enfrentado a él.

Y aún tenía que enfrentarse a tres Pecados más.

En resumen, no podía permitirse relajarse.

«¿Cómo han acabado así las cosas...?»

Alon miró hacia las lejanas montañas.

Ahora que lo pensaba, lo único que siempre había querido era llevar una vida tranquila de noble.

«¿Por qué suspiras de repente?».

«Por nada, solo pensaba en cómo quería vivir mi vida haciendo tostadas, pero de alguna manera las cosas han acabado así».

«?»

Evan ladeó la cabeza con un signo de interrogación flotando prácticamente sobre ella.

«?»

[?]

[?]

Del mismo modo, Penia, Blackie y Basiliora, que había estado descansando encima de Blackie, miraron a Alon con expresiones de desconcierto.



«¿Por qué me miráis así?».

Alon estaba bastante confundido por sus reacciones.

«No, es solo que...».

[Es tan absurdo...].

«Yo también lo creo...».

Se produjo un breve silencio incómodo entre ellos.

Alon carraspeó y dijo:

—En cualquier caso, creo que me estoy acercando al sueño.

—Estás luchando contra monstruos que pueden arrasar medio territorio de un solo golpe, ¿cómo puede eso parecerse a la vida pacífica de un noble?

—Bueno...

Alon estaba a punto de decir que, una vez se hubiera ocupado de los Pecados, podría vivir en paz sin más amenazas, pero se tragó esas palabras.

En cuanto las dijera en voz alta, solo daría lugar a más explicaciones de las necesarias.



Así que, en su lugar, dijo: «No, olvídalos».

«¿Qué pasa? Estabas a punto de decir algo y te has detenido».

En lugar de responder a la queja de Evan, Alon recordó algo que Rine le había dicho antes.

«A medio terminar, ¿eh...?»

Así es como se lo había explicado Rine.

Ella decía que los poderes divinos y los encantamientos eran como piezas de un rompecabezas: cada uno podía funcionar de forma independiente, pero juntos creaban algo completo.

«Para ser sincero, todavía no lo entiendo del todo...».

Hasta ahora, Alon había estado utilizando tanto la magia como el poder divino.

Pero nunca había pensado que fueran similares.

Después de todo, se trataba de dos fuerzas fundamentalmente distintas.

La magia se alimentaba del maná, mientras que el poder divino se alimentaba de la divinidad; eran diferentes desde el principio.

«Por supuesto, si nos adentramos en los rituales, el concepto de basarse en reglas establecidas podría hacer que la estructura pareciera un poco similar».



Aun así, como las energías centrales eran diferentes, no acababa de entender lo que Rine quería decir.

En sentido estricto, ella solo le había dicho qué hacer primero, no le había explicado cómo el poder divino y la magia podían complementarse entre sí.

«O más bien, aún no lo he "abierto"...».

En cierto modo, era una situación sutil y ambigua.

Aun así, Alon tenía dos razones principales para seguir el consejo de Rine.

En primer lugar, sabía que la biblioteca en la mente de Rine era un lugar que solo contenía la verdad, sin mentiras.

Y en segundo lugar, el propio Alon creía que integrar el poder divino podría ser de gran ayuda.

«Si de alguna manera puedo combinar los dos poderes divinos que actualmente no puedo usar simultáneamente, sin duda será un gran impulso».

Alon organizó con calma sus próximos pasos mientras recordaba el rompecabezas de la magia divina que ni Kylrus ni Sparrow conocían.

La primera tarea era crear la Tierra Divina, tal y como había mencionado Rine.

Por supuesto, también había otras cosas que hacer, como salvar a sus seguidores o fundar una orden de caballeros.



Pero crear la Tierra Divina tenía que ser lo primero.

La segunda tarea era buscar al Observador, tal y como había oido en Oriente.

«De todos modos, primero vamos a resolver lo de la Tierra Divina».

Declarar la Tierra Divina no era especialmente difícil.

Técnicamente, incluso podría hacerlo ahora mismo.

El problema era encontrar un lugar para ella.

«Tendré que hablarlo».

Aunque Alon ostentaba el título de marqués del Reino de Asteria, declarar Tierra Divina en las tierras cercanas requeriría el permiso de la reina.

Por supuesto, aunque lo hiciera sin permiso, probablemente no causaría muchos problemas.

Pero aun así, era mejor obtener la aprobación formal.

«Supongo que tendré que visitar el Reino de Asteria».

Alon terminó de trazar su plan en su cabeza.



—Pero, marqués.

—¿Qué pasa?

—Ahora que lo pienso... ¿qué es eso?

Siguiendo la mirada de Evan, Alon bajó la vista hacia su propio pecho.

Había una insignia adornada con una gema verde.

—Ah, eso. Es algo que me dio Rine.

—¿En serio?

—Dijo que era un regalo.

Rine le había pedido que la llevara puesta sin falta antes de abandonar Fildagreen.

Mientras Alon recordaba aquel momento y contemplaba la insignia verde,

—Hmm, ¿ahora lo entiendo.

Evan se quedó mirando la gema durante un rato, fascinado, y luego se encogió de hombros.

Tras varias semanas de viaje, Alon regresó por fin a la finca Palatio por primera vez en mucho tiempo.

—¡M-Marqués!

—¿Alexion?

Nada más entrar en la finca, se encontró con un Alexion sin aliento y pálido como la cera.

—¡Su Majestad la Reina le espera...!

—¿Qué?

Aún jadeando, Alexion le dio la impactante noticia.

—Últimamente es difícil verte por aquí.

—No tengo excusa.

En cuanto Alon entró en la oficina y saludó a Siyan, inclinó profundamente la cabeza.

En realidad, Alon debería haber aparecido en Teria justo después de pasar por Rosario.

—¿Estabas ocupado con algo?



De pie ante la reina, que había acudido en persona, Alon carraspeó nerviosamente.

«... Sí, un poco...».

«Hmmm~».

Siyan lo miró fijamente.

Sin embargo...

«Bueno, está bien. Me parece un poco excesivo pedirle siempre a un hombre tan ocupado como tú que venga donde yo estoy».

«Gracias por comprenderlo».

Mientras Siyan se recostaba en su silla como si no fuera gran cosa, Alon se inclinó de nuevo y preguntó:

—Pero, Majestad, ¿qué la trae a esta remota región...?

Por fuera, parecía sereno, pero en realidad, Alon sentía mucha curiosidad.

Un gobernante es alguien que convoca a los demás, no alguien que va a ellos.

A menos que hubiera una reunión realmente importante, ella nunca se desplazaba en persona.



Mientras Alon la miraba con curiosidad, Siyan se encogió de hombros con indiferencia.

—Son varias razones. Como sabes, el Reino Aliado ha estado bastante agitado últimamente.

—Te refieres a los Seres Abisales.

Siyan asintió.

—Exacto, celebramos una reunión por su culpa. No sé hasta qué punto te lo estás tomando en serio, pero la situación es bastante grave.

Alon se dio cuenta del daño que habían causado los Seres Abisales.

Si incluso los reyes de varios países se habían reunido, significaba que las cosas estaban realmente mal.

«Así que, aunque me ocupe de los Pecados, el futuro seguirá empeorando poco a poco, ¿no?».

Mientras Alon se perdía en tales pensamientos...

—Entonces, ¿cuándo pensabas contarme la historia?

Siyan sacó el tema.

—He venido hasta aquí para escuchar lo que pasó en Rosario. ¿Pensabas dejarme en ascuas?



Con una sonrisa burlona, Siyan habló con ligereza.

—Empezaré ahora.

Aclarando la garganta, Alon comenzó a relatar lo que había sucedido en Rosario.

Después de escuchar en silencio,

—Ya veo.

—Sí.

—En realidad, ya me enteré de lo que pasó en Rosario.

Lo dijo de repente.

—Ah, sí...

Para ser sincero, Alon sospechaba que Siyan ya se había enterado.

Así que se limitó a asentir torpemente sin mostrar mucha reacción, ante lo cual la expresión sonriente de Siyan se volvió un poco agria.

—Eres sorprendentemente despistado.

—¿Perdón?

—Cuando alguien dice que ya lo sabe, deberías preguntarle por qué quería volver a oírlo.

De repente, se oyó un gruñido.

«Si te hubiera preguntado eso, ¿cuál habría sido tu respuesta?».

Aunque era tarde, Alon intentó seguirle el juego y le preguntó.

«Te habría dicho que solo era una excusa para verte».

Siyan giró el dedo y respondió con una sonrisa juguetona.

La mente de Alon se quedó en blanco por un segundo.

Normalmente, habría sido algo que habría ignorado.

Pero, tras haber oído cosas similares de Rine últimamente, Alon se encontró pensando de forma natural en el significado que había detrás de esas palabras.

Al darse cuenta de que Alon se había quedado paralizado, Siyan se rió divertida.

—¿Qué pasa?



—¿Perdón?

—Me refiero a esta conversación.

Ante la pregunta de Siyan, Alon dudó.

No sabía muy bien cómo responder.

«.....»

«No te preocupes, habla con libertad».

Al final, Alon expresó sus pensamientos sinceros.

«Perdona, pero... me ha parecido que esperabas que me tomara la indirecta más en serio, o... algo por el estilo».

Siyan, sin dejar de sonreír, respondió: «¿De verdad?».

«Sí».

«Pues déjame recordarte que esas fueron tus palabras».

Se inclinó hacia delante y añadió: «¿Perdón? ¿Las mías?».

«Sí».



«No puede ser...».

Alon se quedó boquiabierto.

«¿Algo que dije en tu recuerdo?».

«Exactamente. Y lo dijiste con una sonrisa muy pícara, debo añadir».

Alon sintió que se le calentaba la cara por alguna razón....

Se preguntó brevemente qué tipo de tonterías había hecho la versión de sí mismo que aparecía en los recuerdos de Siyan.

«?».

Fue entonces cuando se dio cuenta de que Siyan, que hacía unos momentos estaba sonriendo, se había quedado sumida en pensamientos serios.

Como si algo le hubiera venido a la mente, estaba sumida en sus pensamientos.

Al ver esto, «¿Su Majestad?».

«¡».

Alon la llamó suavemente y ella rápidamente salió de su ensimismamiento y carraspeó.



«Ejem. En fin, la razón por la que vine a verte fue, como dije, por varias razones. Para asistir a la reunión y para compartir contigo algunos recuerdos que han resurgido recientemente».

Con eso, se levantó de su asiento.

—Bueno, entonces me voy. La verdad es que me hubiera gustado charlar más o ver qué cosas divertidas están pasando en tu dominio, pero si me quedo más tiempo, llegaré tarde a la reunión.

Pero Alon la detuvo brevemente.

«Majestad, si no es mucho pedir... ¿puedo robarle un poco más de su tiempo?».

A continuación, comenzó a hablarle de la Tierra Divina.

Al final, Alon consiguió que Siyan le concediera un terreno baldío para utilizarlo como Tierra Divina.

Estaba a un día de viaje del marquesado de Palatio.

«Uf...».

De vuelta en su oficina, Alon soltó un profundo suspiro.

La visita inesperada y la audiencia real no planeada lo habían agotado mentalmente más de lo que esperaba.

Se dejó caer en una silla y se permitió descansar.

Al día siguiente...

—¿Penia ya se ha ido a la sociedad académica?

—Sí.

—Ya veo.

Alon soltó un pequeño suspiro y le dio un mordisco a la tostada que Evan le había traído.

«Ahora sí que me gusta».

Un momento de paz largamente esperado.

Claro, esto podría considerarse un lujo, pero había estado corriendo de un lado a otro demasiado ocupado hasta ahora.

Así que decidió tomárselo con calma, al menos por hoy.

«...?»

De repente, sintió un poco más de conmoción de lo habitual y miró hacia fuera.



«??»

Vio una extraña escena.

Era...

Una multitud enorme que no solo llenaba las murallas interiores de la finca Palatio, sino que se extendía mucho más allá, hasta las murallas exteriores.

No, para ser precisos, no era solo una multitud de personas.

«¿Elfos... y hombres lagarto...?»

Era una gran reunión de diversas razas, todas ellas pululando por el marquesado.

—¿Evan?

—Sí, marqués?

—¿Qué... es todo eso?

Siguiendo el dedo de Alon, Evan miró hacia abajo y se sorprendió igualmente.

—Oh.

Rápidamente recordó algo que había discutido con Alexion el día anterior.



—Ah... Creo que todos están aquí para el examen de ingreso a la Orden de los Caballeros Santos. Es hoy.

—¿La Orden de Caballeros...?

—Sí, ¿no lo recuerda, marqués? Usted nos dijo que lo anunciáramos con antelación.

—Bueno, sí, pero...

Alon volvió a mirar a la abrumadora multitud que parecía a punto de estallar.

«Esto... no era lo que tenía en mente».

No se atrevió a decir el resto en voz alta.